

ENTREACTOS *Hera*

**QUE SEA GRANDE
en todo** *Junio 27/55*

Por Ramón Vasconcelos

SE ha vuelto a plantear la cuestión de la Gran Habana. Lo ha vuelto a plantear el Alcalde habanero Justo Luis Pozo en una entrevista periodística. Es una ambición explicable de una capital que no se conforma con la estrangulación progresiva de su perímetro y del hombre que tiene la responsabilidad del desarrollo de la primera ciudad del país. No es el caso de Nueva York con respecto a Washington, en que Washington es la sede del gobierno federal y Nueva York el emporio, el centro comercial más importante, como ocurre con Amsterdam, la activa, en relación con La Haya, tranquila residencia de la corte.

La Habana es centro comercial y oficial a la vez. Es la cabeza macrocéfala de la nación. Fuera de la Habana todo es paisaje, y por muchas carreteras que se hagan, por muchas universidades y centros docentes superiores que se creen, como es justo, la gran aspiración de cuantos viven en provincias, empezando por los que tienen grandes intereses, es *tener casa en la Habana, vivir en la Habana, quedarse en la Habana*. Y este sentimiento general de los que residen en el interior se manifiesta en el éxodo hacia la Habana y sus alrededores, prácticamente fundidos con la municipalidad por los repartos.

Marianao, Regla y Guanabacoa son ya la Habana. Las grandes playas y los espacios propios para los grandes arbolados que el vecindario necesita, no están en la parte urbana de la capital, sino en el extrarradio. Por mucho que se atiendan las áreas verdes, no hay donde fomentar algo que recuerde siquiera al Bosque de Bolonia, al Parque Central de Nueva York, al Retiro de Madrid, al Palermo de Buenos Aires, o siquiera a cualquier alameda que en España y otros países que no son tropicales, ofrecen sombra y lugar para el campo durante los sofocantes días del verano.

Regla fué un barrio habanero. Su prosperidad será siempre limitada y relativa; ni por mar ni por tierra puede crecer. Enfrente está la Habana, detrás tiene a Guanabacoa. Y Marianao es ya el barrio más progresista de ella. No es la ciudad que progresa por mucho que se esfuerce Orúe en darle aires ciudadanos, es simplemente la gran barriada que progresa por crecimiento de la Habana.

El espíritu, la inquietud, la apariencia de nuestra capital hacen creer que pasa del millón de habitantes. Tiene sólo 772,093. Guanabacoa tiene, según el censo de 1953, en números exactos, 112,694 habitantes, y Marianao 231,865. O sea, entre Guanabacoa, Marianao, Regla y el centro urbano, le dan a la Gran Habana 1.140,853 habitantes. No son muchos comparados con los del Distrito Federal de México, pero juntos, bajo



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

una sola administración municipal que suprimiera o redujera ciertas obligaciones burocráticas impuestas por las Ordenanzas Municipales, vivirían mejor y concluirían por ofrecer un aire de familia que hoy no tienen, porque a pesar de la proximidad, los tres municipios aledaños siguen siendo pueblos más o menos grandes. Formar una federación de municipios vecinos sería complicar más que resolver el problema. Sucedería lo que con los consejos de alcaldes, más voluminosos, pero a la vez menos productivos que los antiguos consejos provinciales, término medio entre las alcaldías y la Cámara de Representantes.

Naturalmente, en estos empeños, como en otros, lo primero que se pregunta es quién se beneficiaría con la vara de alcalde de la Gran Habana, o del Distrito Metropolitano. Entonces recuerdo a Harold J. Laski en "La crisis de la democracia": "Una sociedad democrática anula a los más grandes líderes porque ella no puede persuadirse de que es necesario concederles todo el margen de confianza indispensable para que un líder

pueda rendir el máximo de lo que le dan sus fuerzas. Una democracia vive siempre celosa, en realidad, de todo hombre que muestra una vigorosa personalidad; odia al hombre superior y sólo llega a otorgar su confianza a aquellos que están hechos a su imagen y semejanza. Esta es la razón por la cual el dinero juega un papel tan preponderante en la democracia; y éste es el único objeto de deseo que puede ser comprendido universalmente. De esta manera, en una época cuya complejidad es tan grande que no permite a la multitud comprender el profundo sentido de su política; en la cual, además, aquellos que la comprenden resultan sospechosos en razón de su superioridad, estamos en el caso de renunciar a los principios democráticos, o en caso contrario, a contentarnos con el gobierno de la mediocridad".

Estas realidades son los únicos obstáculos con que pudiera tropezar el proyecto de convertir a la Habana, de ciudad provinciana que todavía es en algunos aspectos, en verdadero Distrito Metropolitano, con medios y arrestos progresistas suficientes para ser la Gran Habana proyectada y no lograda desde hace tiempo.

Alceta, junio 2/55